

El "rutero" de la ciencia

CIENCIAS SOCIALES EN AFRICA ORIENTAL

A. A. Laquian

El doctor A. A. Laquian, antiguo director asociado de la División de Ciencias Sociales del CIID, dirigió por dos años en Nairobi un proyecto destinado a contribuir al desarrollo de jóvenes científicos sociales e instituciones de investigación sobre el mismo campo en Africa Oriental. En este recuento personal de esos dos años, él nos ofrece una visión franca del estado de la investigación sociológica en la región y de las necesidades más apremiantes. En la actualidad el doctor Laquian se dedica a la docencia en la Universidad de Filipinas, en Manila.

El alegré saludo de Africa Oriental —"jambo!"— rompió el frío matutino junto a los espinos que rodean la cabaña de una familia samburu en la frontera norte de Kenia.

La respuesta fue otro "jambo!" desde la cabaña, y un hombre en túnica naranja apareció a la entrada. El guía samburu le informó rápidamente que un extranjero quería hablar con él. Su larga explicación fue recibida en silencio. El guía explicó que el extranjero estaba realizando un proyecto de investigación sobre las condiciones de vida de los samburu. Mas silencio, y ahora con sospecha. El guía ofreció al hombre un poco de tabaco... el samburu de la túnica naranja sonrió, se acomodó junto al fuego preparado por una de sus esposas, y accedió a responder preguntas. Acababa de emprenderse otro proyecto del CIID en Africa Oriental.

Yo era el "extranjero" de esta historia. Director del Proyecto de Desarrollo de las Ciencias Sociales (SSDP) del CIID en Africa Oriental, mi tarea era fomentar proyectos de esta área en la región. Estos proyectos cubren temas tan variados como el cambiante papel de la mujer en las tribus seminómades en Kenia, el reasentamiento de nómades en Somalia, el ajuste de los migrantes rural-urbanos en los tugurios de Nairobi, el impacto de la urbanización sobre los antiguos pastores en Dodoma —la nueva capital de Tanzania, el impacto de los proyectos de lotes con servicios del Banco Mundial en los tugurios de Lusaka, la implantación de la política sobre tierras tribales de pastoreo en Botswana, y los efectos del ferrocarril de construcción china que une poblaciones de Tanzania y Zambia a lo largo de su ruta.

De tal variedad y arrojío eran los proyectos apoyados por el SSDP, que me adjudicaron el calificativo de "rutero" (*circuit rider*), denominación que se aplicaba a los ministros religiosos y a los jueces que atravesaban permanentemente el territorio norteamericano en la época de los pioneros. "El rutero será misionero de muchas cosas", había

explicado el entonces presidente del CIID, David Hopper. "El llevará el evangelio de la buena investigación en ciencias sociales. Será también juez para evaluar qué proyectos financiará el CIID".

Mi nombramiento para tal cargo, con un nombre como el mío, ejemplifica de la mejor manera el estilo de asistencia técnica del CIID. En Nairobi, las personas tenían dificultades para imaginar qué hacía un filipino, capacitado en Estados Unidos, como "rutero de la ciencia" en Africa, con el apoyo de un organismo canadiense. La respuesta estaba en el objetivo del SSDP: "contribuir a la formación de jóvenes científicos sociales en Africa Oriental".

Para ello, se me concedió amplia autoridad. Los primeros dos años del proyecto fueron experimentales. El CIID no quería venir al Africa Oriental con nociones preconcebidas sobre cómo ayudar a desarrollar las ciencias sociales. Por tanto, el "rutero" debía estudiar nuevas formas y medios de ayudar a los estudiosos y responder con flexibilidad a la demanda de las circunstancias.

Una función itinerante

El período entre junio del 77 y junio del 79 no fue particularmente auspicioso para recorrer Africa. La semana en que yo llegué a Nairobi, se disolvió la compañía aérea de Africa Oriental. Poco después sucedió lo mismo con la Comunidad de Africa Oriental compuesta por Kenia, Tanzania y Uganda. La frontera entre Kenia y Tanzania fue cerrada. El borde ugandés fue abierto, pero las historias de atrocidad eran suficientes para desanimar a cualquiera de ir allá. Etiopía y Somalia entraron en guerra por Ogaden. En el sur de Africa las fuerzas de Rodesia emprendieron expediciones punitivas dentro del territorio de Zambia. Finalmente, Tanzania y las fuerzas ugandesas en exilio vinieron a Uganda y derrocaron a Idi Amin.

El clima para la investigación en ciencia social en Africa Oriental tampoco servía los propósitos del desarrollo. En países relativamente progresistas como Kenia y Tanzania, más de dos décadas de universidad local y capacitación internacional habían creado un cuerpo de científicos sociales capaz de investigar. Pero, aun así, los estudiosos estaban demasiado involucrados en la enseñanza, la administración y las consultorías como para hacer mucha investigación. Las condiciones eran mucho peores en los pequeños países mediterráneos del sur africano. Allí, los planteles académicos de las universidades tenían hasta un 70 por ciento de extranjeros. Y aunque estos hacían bastante investigación, los resultados se publicaban afuera y no se conocían localmente.

La mayoría de las universidades veía la enseñanza como su papel básico. No se estimulaba la investigación, ni con promociones o premios, ni con adecuada administración de fondos. Los fondos internacionales de investigación se asignaban también inequitativamente. Mientras para algunos investigadores poco conocidos era en extremo difícil obtener modestas donaciones, un número de "estrellas" internacionales obtenía financiación para proyectos multimillonarios y gastaba su tiempo desplazándose de una conferencia a otra.

Pese a estas dificultades, me fue posible ayudar a desarrollar algunos proyectos con donaciones relativamente modestas, con un número limitado de investigadores, y con duración no mayor de un año. Todos ellos exigían que los estudiantes más jóvenes fueran capacitados en investigación en el campo.

Involucrado personal y profesionalmente en todos los proyectos, tuve que dar conferencias a los investigadores, a menudo en campos de safari, alrededor de una fogata y bajo las estrellas. Los seminarios de investigación se realizaban en lugares inusitados. Una sesión sobre análisis correlacional que vinculaba la educación cristiana con la circuncisión femenina y la prostitución se celebró, apropiadamente, en el cuarto interior de un bar de Kenia norte. Otra sesión de análisis de las estadísticas de salud, donde aparecía la incidencia de enfermedades venéreas casi tan alta como la malaria entre los pastores nómadas, se llevó a cabo en una misión católica romana.

Atender personalmente todos estos pequeños proyectos en una docena de países significaba realmente recorrer el circuito, permanecer fuera de Nairobi casi el 60 por ciento del tiempo, viajar en jets, autobuses, camperos, y algunas veces sencillamente caminar. Sin embargo, los estudiantes e investigadores que se sumaban a este trabajo de campo, aprendieron cómo hacer investigación en la mejor forma posible.

Investigar investigando

Siempre he creído que la habilidad investigativa no se puede enseñar apropiadamente en el aula, a menos que ésta sea el mundo real. Así que, aunque dicté un curso de investigación para estudiantes de grado en la Universidad de Nairobi, cada vez que podía los llevaba al campo.

Las tradiciones investigativas en Africa Oriental fueron establecidas ante todo por europeos interesados en etnografía, antropología, historia y lingüística. Muchos investigadores africanos, por ejemplo, estudian temas como el antecedente histórico de la influencia arábiga en la costa, la expansión del swahili hacia el interior, los usos ceremoniales de la poesía de la realeza entre los Bemba, el desciframiento de las pinturas aborígenes sobre roca en las cuevas alrededor de Kondo, o la práctica de la poligamia y la riqueza de la novia entre los nómades Pokots. Las técnicas favoritas eran la observación participante o la recolección de historias orales. El uso de encuestas sociales, técnicas cuantitativas y análisis estadísticos, era considerado a menudo inadecuado, si no deleznable.

La enseñanza de métodos cuantitativos en la investigación era muy difícil por falta de bases matemáticas entre los estudiantes. A menudo éstos ignoraban por completo hasta los más básicos enfoques estadísticos. Enseñar los métodos investigativos requería, por tanto, algo más que la recolección de ciertos datos o la aplicación de técnicas de análisis. Había que demostrar su conexión con la realidad así como las bases culturales de los conceptos sociológicos.

Llevar a los jóvenes investigadores al campo no era problema. Ellos lo veían como un emocionante safari y como una oportunidad para salir de las aulas. Preparar cuestionarios y pautas de entrevista no era problema tampoco, pese a los problemas lingüísticos derivados de la variedad de lenguas habladas en Africa Oriental. La realización de entrevistas ayudaba a los jóvenes investigadores a perder su timidez. Pero, a menudo, mostraba también cuán alejados y alienados estaban los estudiantes de los fundamentos

básicos de su cultura. Los estudiantes universitarios en la mayoría de los países de Africa Oriental provienen generalmente de grupos de ingresos altos y medios, y les resultaba difícil ajustarse a la falta de comodidades del campo. Algunos habían desarrollado actitudes de superioridad, que los pastores y los aldeanos captaban rápidamente, creando dificultades.

Felizmente se contó con un grupo de investigadores capacitados que pudieron dedicar tiempo a ayudar en la formación de estos jóvenes. Tales investigadores recibieron donaciones del SSDP para proseguir en sus estudios con el compromiso de tomar jóvenes investigadores locales bajo su ala y mostrarles cómo investigar. En algunos casos los investigadores eran extranjeros interesados, pero muchos eran nativos de países africanos distintos de aquel donde se realizaban los estudios, ugandeses en el exilio, por ejemplo.

"Estirando presupuestos"

El SSDP, con sólo US\$25.000 anuales para operaciones y actividades, apenas podía ofrecer modestas donaciones. Sin embargo, el CIID apoyaba en la región proyectos que requerían casi un millón de dólares, sobre tópicos como la evaluación del programa de descentralización en Tanzania, el estudio del desarrollo rural en Kenia, el impacto de los lotes con servicios en tugurios de Zambia, o el reasentamiento de nómadas en Somalia. Aprovechando que el programa de desarrollo de recursos humanos del CIID ofrece también becas para investigadores involucrados en proyectos, me fue posible ampliar las oportunidades de capacitación en la región.

Apoyo a publicaciones

Nadie puede acusar a los investigadores de Africa Oriental de estar en el plan de "publicar o perecer". Las publicaciones de estudiosos locales son pocas y espaciadas. Las revistas académicas tienden a ser costosas y a estar fuera del alcance del estudiante promedio.

Las cosas se empeoraron con el colapso de la Oficina de Literatura de Africa Oriental (EALB) en 1977. La EALB, con el apoyo de la extinta Comunidad de Africa Oriental, publicó las obras de estudiosos africanos y subsidió unas 20 revistas. Pero, las editoriales comerciales, sin subsidio, no podían realizar el trabajo de la EALB. Kenia y Tanzania cuentan con imprentas oficiales, pero su trabajo se dedica ante todo a publicación de textos escolares. Por tanto, las publicaciones científicas han sido ignoradas estos dos últimos años en Africa Oriental.

Con sus escasos recursos, el SSDP trató de apoyar algunas publicaciones. La ayuda iba desde lograr que los autores pudieran mecanografiar sus manuscritos hasta el subsidio a revistas y libros. Una necesidad crítica en el área es la de textos sobre ciencias sociales y metodología de la investigación. Una pequeña subvención permitió que un grupo de economistas de la Universidad de Nairobi escribiera un texto sobre economía.

El apoyo del SSDP a las publicaciones apenas toca la superficie del problema, se necesitan muchos más fondos. Se requiere apoyo para revistas de ciencia social que publiquen las obras de los investigadores nativos. Se necesitan textos. Aunque los textos publicados en Europa y en Norteamérica utilicen principios universales, los temas que cubren y los ejemplos que utilizan son inaplicables y ajenos para Africa Oriental. También hacen falta versiones populares y bien escritas de los resultados investigativos para los formuladores de política y el hombre de la calle. Sin un programa vigoroso de publicaciones, sería difícil mantener el interés de los estudiosos en la investigación en ciencias sociales.

Reuniendo a los colegas

Otra de mis actividades consistía en promover y estimular las asociaciones de ciencias sociales en Africa

En la fotografía aparece el autor de este artículo con algunos miembros de un grupo nómada africano.

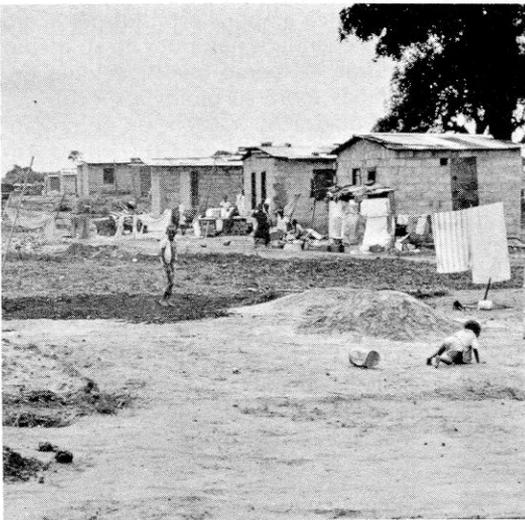


Foto: Richard Feachem

Proyecto de asentamiento en lotes con servicios, apoyado por el CIID en Lusaka, Zambia.

Oriental. Un científico social necesita someter a prueba sus ideas entre colegas de la profesión. Sin ello, podría estar tentado a buscar una audiencia internacional, o caer en el aislamiento y dejar morir su trabajo.

Desde 1975, ha habido un activo grupo informal de jóvenes científicos sociales de Africa Oriental. Ellos se denominan a sí mismos el Grupo Coordinador de Investigación en Ciencias Sociales de Africa Oriental. Sin reglamentos, ni funcionarios oficiales, ellos se las arreglan de alguna manera cada año para celebrar un seminario donde los trabajos presentados reciben crítica y se reproducen para su diseminación. El CIID apoyó varios de estos seminarios.

De nuevo, los esfuerzos del SSDP son apenas una parte mínima frente a una enorme necesidad de asociaciones y redes regionales en Africa Oriental. A menudo, es mucho más fácil para un científico social africano escribir y presentar un trabajo para una audiencia europea o americana que hacerlo en su propio país, que es justamente donde se necesita.

Un enfoque experimental

El proyecto del "rutero" fue una aventura experimental, emprendida por el CIID para encontrar una forma innovadora de fortalecer el desarrollo de las ciencias sociales en Africa Oriental. Durante los dos años del proyecto se aprendió mucho, y ello puede influir en el patrón de ayuda del CIID en la región.

Primero, quedó claro que los pequeños proyectos de investigación que responden directamente a los intereses de los investigadores africanos son más efectivos que los grandes proyectos cuya ejecución requiere capacidades de manejo por parte de las instituciones locales. Estas subvenciones pequeñas son particularmente efectivas cuando aumentan los recursos locales ya comprometidos en la investigación.

Segundo, se necesita mucha capacitación en investigación. La forma más efectiva de aprender cómo investigar es haciéndolo. Este enfoque de aprendiz, que permite a los investigadores jóvenes trabajar al lado de estudiosos experimentados, es una forma excelente de combinar la investigación con la enseñanza.

Tercero, a pesar de que en las últimas dos décadas los organismos donantes internacionales han ayudado a las ciencias sociales en Africa Oriental, hay una fuerte necesidad de becas y de oportunidades de capacitación. Hay demanda de investigadores africanos capacitados para cargos de administración y enseñanza. Hay que aumentar su número si se intenta hacer investigación de manera continua.

Cuarto, la publicación y diseminación de los resultados investigativos es una necesidad básica en la zona. Se requieren textos escritos por autores locales con casos y ejemplos locales. Hay que apoyar las revistas. Hay que publicar informes accesibles y bien escritos para los formuladores de política y los legos, y crear una audiencia mayor para la investigación.

Quinto, para que en Africa Oriental la ciencia social sea una profesión de individuos dedicados, se necesitan asociaciones y redes que apoyen los esfuerzos comunes. Si bien pueden presentarse dificultades políticas y problemas lingüísticos para crear agrupaciones regionales, y si bien la comunicación y los viajes pueden obstaculizar su formación, ello sólo relieves la necesidad de los esfuerzos cooperativos.

Finalmente, la experiencia del SSDP muestra que se necesita un fuerte estímulo al desarrollo de las ciencias sociales en Africa Oriental. A diferencia de Asia o América Latina donde existen numerosos investigadores capacitados, los organismos donantes en Africa Oriental no pueden esperar a que les lleguen propuestas de investigación por parte de investigadores nativos, evaluarlas, firmar el acuerdo, y luego recibir los resultados. Por algún tiempo todavía, hay necesidad de promover y capacitar investigadores locales. □